

Paula Salerno
Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires

Metáfora y metonimia: el discurso y la conferencia de prensa de Cristina Fernández de Kirchner

79 {texturas 12

En este artículo se analizan dos discursos pronunciados por la presidente argentina Cristina Fernández de Kirchner ante las elecciones primarias ocurridas el 14 de agosto de 2011. La Escuela Francesa del Análisis del Discurso es el marco teórico en el cual se estudian evidencias lingüísticas de las diferentes estrategias usadas por la enunciativa en cada instancia comunicativa. Se sostiene que las modalidades de enunciación de Cristina Fernández dependen del grado de amenaza de la imagen pública de la mandataria y, por lo tanto, de su necesidad de autolegitimación. De este modo, comparando el discurso y la conferencia de prensa, se pretende mostrar los diversos procedimientos seleccionados por la enunciativa y especificar las características particulares de cada género discursivo.

Palabras clave

{ análisis del discurso, evento comunicativo, escenario genérico,
estrategias discursivas, conferencia de prensa }

In this article we analyze two discourses pronounced by the Argentinian President, Cristina Fernández de Kirchner, as a result of the primary elections happened on 14th august. French School of Discourse Analysis is the framework in which we study the regular linguistic elements that give evidence about the different strategies used in each

communicative instance. We think that the enunciation modalities depend on the threat over Cristina Fernández's public image and, then, on her auto-legitimizing necessity. So, comparing a discourse and a press conference we attempt to show different strategies used by the head of state and specify particular characteristics of each linguistic genre.

Key words

{ discourse Analysis, communicative event, genre's stage, discursive strategies }

Introducción

En el presente artículo se analizará un discurso y una conferencia de prensa pronunciados por la presidente argentina Cristina Fernández de Kirchner inmediatamente después de las elecciones primarias de agosto de 2011.

El objetivo de este trabajo es observar cuál es la relación entre los distintos tipos de eventos comunicativos y los mecanismos que usa la enunciativa para legitimar los resultados de las elecciones y, con ello, la continuidad de su propio gobierno, iniciado en 2007.

En el marco de la Escuela Francesa del Análisis del Discurso, se considera que el discurso es una práctica social en tanto implica una articulación entre lenguaje e ideología. Esta última se encuentra materializada en el lenguaje, por lo cual es posible identificar las evidencias lingüísticas que dan cuenta de las relaciones de poder que se producen y reproducen en y por el discurso (Pêcheux, 1982). De este modo, se despliegan en la escena discursiva distintos procedimientos cuya selección responde a los objetivos del enunciativo y a la relación que éste establece con sus enunciatarios (Verón, 1993) en una situación comunicativa específica.

En el caso que nos ocupa, se considera que la relación entre los interlocutores es axial en tanto establece una diferencia fundamental entre los eventos discursivos a estudiar: el carácter monológico del discurso (D)¹ y el carácter interactivo de la conferencia de prensa. Siguiendo a Leonor Arfuch (1995), el género de carácter dialógico es de naturaleza conflictiva: el aspecto contractual de los intercambios combina una normativa institucional y un lazo de proximidad entre los participantes. La relación de tensión entre ellos está dada por el par interrogador–interrogado, en principio a favor del primero: la enunciación del conferenciante está regida por las preguntas de los periodistas. Por un lado, el discurso (D) es más controlado por la enunciativa: ella es la única que posee el derecho a la palabra y quien decide cuándo termina, qué temas tratar y cuáles no. Por otro lado, en la conferencia de prensa se establece una relación asimétrica entre los interlocutores: los periodistas efectúan preguntas que la mandataria se ve obligada a responder para evitar una situación de violencia. De este modo, la vulnerabilidad es mucho mayor, por lo que también lo es la necesidad de autolegitimación.

Se sostiene, en este artículo, que las estrategias discursivas varían en cada instancia enunciativa según el tipo de evento comunicativo de que se trate y el grado de amenaza que recae sobre la imagen pública de Cristina Fernández. Específicamente, mientras en el discurso (D) predomina la metáfora como mecanismo legitimador, la estrategia implementada en la conferencia de prensa es la metonimia.

A continuación, se procederá contextualizando ambos eventos en la situación histórico–social en que ocurrieron para dar cuenta de las circunstancias que rodearon la producción de los discursos en cuestión. Luego se explicará brevemente la distinción entre los tipos de discurso epidíctico y deliberativo, clasificación que se tomará como eje del análisis. Seguidamente, se llevará a cabo un estudio comparativo de las dos instancias discursivas y las diferentes estrategias utilizadas por la enuncia-

dora con miras a la autolegitimación. Por último, se arribará a una conclusión que dé cuenta tanto de los aspectos estudiados como de aquellos que pueden ser objeto de análisis futuros.

1. Las elecciones primarias y el contexto nacional

Las elecciones primarias constituyen un sistema en que los integrantes de un mismo partido político compiten entre sí, de modo que el resultado electoral determina con qué candidatura se presentará cada agrupación política en las elecciones generales posteriores. Una vez efectuadas aquellas, no es posible que ningún político renuncie a su candidatura, a costa de que el partido al que pertenece pierda tal postulación. Todas las agrupaciones deben participar obligatoriamente, aunque presenten una sola lista de precandidatos —es decir, aunque no haya competencia dentro de los miembros del partido y, de este modo, las elecciones primarias no impliquen una modificación con respecto a las generales—. Aquellas propuestas que obtienen menos del 1,5 % de los votos no pueden participar de las elecciones generales por considerarse que no representan los intereses de la sociedad.

Este instrumento fue implementado en Argentina por primera vez el 14 de agosto de 2011. Se trató de una instancia obligatoria para todos los ciudadanos argentinos mayores de 18 años, y que determinaba quiénes serían los futuros candidatos para las elecciones generales a realizarse en octubre del mismo año, donde se elegiría presidente, vicepresidente, 130 diputados y 24 senadores nacionales. El partido oficialista obtuvo el triunfo, el cual fue indicio de lo que sucedería en las elecciones nacionales que darían inicio al segundo mandato consecutivo de Cristina Fernández.

A raíz de los resultados de las elecciones primarias, la presidente argentina pronunció un discurso transmitido por cadena nacional el mismo 14 de agosto a la noche. Al día siguiente, 15 de agosto, dio una conferencia de prensa en la cual se abordaron los mismos temas que en aquél, a saber: el nuevo sistema de elecciones primarias, la victoria obtenida por el partido oficialista, las relaciones entre el gobierno y los partidos políticos con quienes competía, y las relaciones con los Estados miembros de la UNASUR. Se trata de temáticas que habilitan la caracterización positiva del partido victorioso, a partir de la cual se reprueban las actitudes del adversario (principalmente, partidos opositores al gobierno). Cabe recordar que, si bien se trataba de un triunfo electoral, también era un contexto de campaña política: como se vio, las elecciones primarias anticipaban las votaciones generales que ocurrirían dos meses después. Esto es relevante a la hora de estudiar la dimensión polémica de ambos discursos.

Por último, es necesario aclarar otro acontecimiento importante para comprender cabalmente la situación sociohistórica en que se enmarcan los discursos: cuatro meses antes de las elecciones primarias, había fallecido Néstor Kirchner, marido de la primera mandataria y ex presidente de la Nación. Este hecho influyó notablemente en la imagen pública de Cristina Fernández.

2. Estrategias discursivas e instancias de enunciación

2.1. *Discurso epidíctico y discurso deliberativo*

En cada uno de estos eventos se puede distinguir el predominio de un discurso específico que remite a la tipología aristotélica (Barthes, 1982 [1966]). Se considerarán los tipos discursivos epidíctico y deliberativo.² El primero establece un paradigma de valores y actitudes elogiables y reprobables. El enunciador se configura como portador de un conocimiento por medio del cual se propone lograr la adhesión de los oyentes y su disposición a la acción. El objetivo es convencerlos³ a partir de un discurso demostrativo. En el discurso pronunciado el 14 de agosto se intenta convencer a los destinatarios, quienes ocupan un rol pasivo en la medida en que está vedada su posibilidad de interacción y sobre quienes se quiere lograr la adhesión a ciertos valores o la disposición a la acción. La capacidad de decisión del auditorio es limitada y se trata de un discurso autocentrado donde el componente genérico epidíctico es el central.

Por otro lado, el tipo deliberativo intenta persuadir, en el sentido de influir sobre la acción misma de los enunciatarios. La dicotomía axial está dada por lo útil y lo perjudicial, a partir de lo cual se proponen conductas ejemplares. En la conferencia de prensa, el intercambio verbal y la presencia de destinatarios activos configuran la prevalencia del componente genérico (Abadalejo, 1999) deliberativo. Aquí los enunciatarios tienen capacidad de decisión. Esto determinará su acción en, al menos, dos niveles. En primer lugar, en la situación de interacción seleccionarán qué interrogaciones hacer, cuáles no y qué modalidades de enunciación llevar a cabo (Kerbrat-Orecchioni, 1990) (aunque el rango de posibilidades está determinado por el tipo de evento comunicativo). En segundo lugar, fuera de la situación comunicativa misma, los enunciatarios tomarán una actitud con respecto al mandato de Cristina Fernández y establecerán un comportamiento o bien favorable o bien perjudicial para el mismo (votarla, no votarla, asistir a sus actos o no, producir enunciados que refieran positiva o negativamente a su gobierno, etcétera).

Esta clasificación permite la construcción de una escenografía particular (Maingueneau, 2004), asociada ya con lo ceremonial, ya con la efemérides. Se considera que la diferencia principal radica en que en la ceremonia se celebra un acontecimiento importante y el discurso es predominantemente demostrativo, de tipo profesoral, mientras que en la efemérides se conmemora un hecho de gran relevancia para la historia nacional.

3. El discurso: la metáfora como mecanismo de legitimación

El discurso pronunciado el día 14 de agosto, fecha misma en que se llevaron a cabo las elecciones, es más breve que la conferencia de prensa, pero además en él la enunciatadora no está expuesta a la intervención de su auditorio. Esto le otorga un lugar de mayor autoridad dado que los imprevistos son casi nulos.⁴ La —aunque breve— mayor cercanía con el acontecimiento de la victoria electoral y la menor tensión entre

enunciadora y enunciatarios son funcionales a la exaltación de la gloria. Ello explica la omnipresencia de la dimensión emotiva, a partir de la cual se resaltan los valores de unidad e igualdad trazando un paradigma de actitudes reprobables y elogiabes tendientes a lograr la convicción de los oyentes. Siguiendo a Legoy (2001):

*«La puesta en escena tanto como la movilización de las emociones suponen, en efecto, la determinación de las emociones convenientes, incluso imperativas, e implican la consideración de la emoción como un juicio de valor y como signo político».*⁵

Se trata, entonces, de un discurso que emociona para conservar a los adherentes y que de las emociones hace normas que todos deben o deberían cumplir. La emotividad se marca ya desde el comienzo del discurso, donde Cristina Fernández expresa:

(1) «Quiero darles a todos unas inmensas gracias que no me caben en el corazón. Gracias, muchas gracias, gracias a todos los argentinos y argentinas que hoy construyeron un hecho histórico como es el de haber concurrido a votar por primera vez en elecciones primarias para ampliar la democracia, para profundizar el cambio. Felicitaciones a todos los que concurrieron a las urnas, sin distinciones, como ciudadanos y ciudadanas. Muchas gracias».

84 { texturas 12

«Los argentinos y argentinas» y los «ciudadanos y ciudadanas» son aquí protagonistas de un momento histórico que se inaugura con el triunfo de la mandataria. El resultado electoral de un sistema implementado «por primera vez» adquiere un carácter fundacional en la historia del país. A su vez, la exaltación de la gloria se efectúa mediante la modalización enfática de la aserción (Angenot, 1982) dada en este fragmento mediante la adjetivación «inmensas», la metáfora «no me caben en el corazón», la repetición del agradecimiento y el paralelismo sintáctico «para ampliar la democracia» y «para profundizar el cambio». Asimismo la enunciadora ocupa un lugar jerárquico al estar en condiciones de felicitar a los enunciatarios, posición desde la que caracteriza positivamente la igualdad («sin distinciones») como el ideal al que los oyentes deben adherir. La actitud elogiabla por antonomasia es votar a la enunciadora y habilita un paradigma de valores—modelo, explicitado en el siguiente fragmento: (2) «hoy estamos los argentinos y argentinas dando una lección de democracia», donde la afirmación cobra más fuerza al establecerse una identidad compartida entre la mandataria y el auditorio dada por el uso de la primera persona del plural.

La apelación a los enunciatarios y el fuerte vínculo afectivo establecido mediante la identificación permiten un mecanismo metafórico que cobra mayor fuerza en el momento más emotivo del discurso, hacia el final del mismo. Obsérvese el siguiente fragmento: (3) «los argentinos, no el Gobierno, los argentinos, nuestro país, necesitamos de una sociedad unida». La deliberada diferenciación de la imagen propia con respecto a la de gobernante acentúa el vínculo antes mencionado y realza el valor

modélico de unidad. Pero además, el pasaje de «los argentinos» a «nuestro país» es base de un movimiento amplificador en que se compara a Argentina con la UNASUR.

(4) «Yo pido que miremos adentro, hacia nuestra casa, lo mismo que están haciendo los países de la UNASUR que, con distintos gobiernos, con distintas ideas han coincidido en la necesidad de unirse» A partir del valor de la unidad, tanto la UNASUR como el país propio se instauran como ejemplos a seguir. Pero, además, el sintagma «nuestra casa» permite una sustitución que traza una analogía entre casa y país, términos que se interrelacionan metafóricamente.

Más adelante se lee lo siguiente: (5) «quiero también, en esta noche tan particular, mandarles a mi hijo que me está mirando y a Rocío un beso muy grande. Florencia está por ahí, vení Florencia, vení mamita, dale, dale» A partir de un movimiento gradativo, el discurso se centra en la familia de la presidente. De este modo, se establece una proyección que va desde el auditorio hacia la familia propia. De hecho, entre los destinatarios primarios se encuentra la hija de la presidente a la que se apela directamente también y que, paradójicamente, sale del público para acercarse a la enunciativa. Cabe aclarar que la interpelación directa a un auditorio que no puede tomar la palabra enfatiza el poder de la mandataria, que utiliza el imperativo tanto en el fragmento anterior como en el que sigue:

(6) «Yo quiero rendirle un homenaje también a él, un homenaje porque esto también que pasó hoy es de él, de él por sobre todas las cosas. Él está mirando desde algún lado, lo sé, está mirando desde algún lado. Está acá, ¿no es cierto? Díganme que sí. Sí, está con ella, está con ustedes, está con cada uno de ustedes». (Todos los destacados son míos.)

85 { salerno

En primer lugar, obsérvese que la enumeración de miembros de la familia concluye en el propio marido, designado con el pronombre personal «él» que lo reviste de un halo heroico. Esta estrategia contribuye a la exaltación propia del homenaje, el cual es funcional al componente genérico epidéctico que va convirtiendo al discurso en una efemérides patria. En segundo lugar, es interesante el paralelismo sintáctico que ubica en la misma posición a «ella», la hija de la presidente, y «ustedes» enfatizado con la repetición particularizante «cada uno de ustedes». Los oyentes se convierten en hijos de la presidente. Lo mismo ocurre a continuación:

(7) «Quería compartir con ustedes este momento junto a ella, a la que quiero tanto, junto al otro que lo tengo allá en el Sur y junto a todos ustedes y junto a todos los argentinos, porque hoy es un día de alegría para todos».

Nuevamente el paralelismo sintáctico es funcional a un mecanismo metafórico en el que los argentinos son semejantes a los miembros de la familia de la mandataria.

En la misma línea, a la hora de caracterizar el resultado victorioso, la enunciativa afirma que (8) «es un gran triunfo del amor, del amor que sentimos todos por nuestros

hijos, por nuestra familia, por nuestra patria y yo los quiero mucho a todos ustedes» La cadena progresiva *nuestros hijos–nuestra familia–nuestra patria* equipara los tres términos convirtiendo a la familia propia en la patria, ambas teñidas por un carácter emotivo que exalta los rasgos positivos de quienes integran esta comunidad afectiva.

Por último, en el discurso del 14 de agosto se puede identificar gran cantidad de verbos que indican procesos de comportamiento (Halliday, [1994 (1985)]), mediante los que la sociedad liderada por Cristina Fernández es caracterizada como una persona que crece: (9) «Este proyecto político *nació* un 25 de mayo de 2003». Aquí se establece una identificación entre la independencia nacional, fecha simbólica del origen de la patria, y la asunción de Néstor Kirchner, fecha de inicio del gobierno kirchnerista. De hecho, la finalización del discurso, convertido en acto patriótico, retoma esta metáfora biológica y recurre a las exclamaciones como otro mecanismo de modalización enfática de la aserción: (10) «Mucha fuerza, ¡fuerza, Argentina, adelante, Argentina, fuerza, Argentina, que vamos a *seguir creciendo* con inclusión, con justicia, con memoria y con verdad! ¡Vamos todavía!» La personificación del país es acompañada de la repetición y enumeración que subrayan los valores considerados ejemplares. En la misma línea, los resultados de las elecciones son la culminación coronadora de un proceso que (11) «revela un grado de *madurez* de la sociedad argentina sumamente importante»: el punto máximo de crecimiento se alcanza con el triunfo electoral reciente. En el mismo sentido, se hace omnipresente la isotopía semántica del triunfo conformada por los verbos alcanzar, acceder, coronar, llegar, dar un salto, lograr.

En resumen, la metáfora adquiere el carácter de estrategia discursiva en cuanto, estableciendo una relación de analogía entre la familia propia y la patria, resulta funcional a un discurso de tipo demostrativo, auto-centrado, en que se exaltan los valores identitarios de los que la enunciadora se propone como portavoz y guardiana o, mejor dicho, madre.

4. La conferencia de prensa y la metonimia: la gente como categoría política

Se puede distinguir dos grandes momentos en este evento comunicativo: la apertura de la conferencia, a cargo de Cristina Fernández, y la posterior interacción entre la mandataria y los periodistas. La tensión que caracteriza esta segunda parte se debe a la dinámica pregunta–respuesta propia del género. El juego de poder esquematiza la dimensión polémica predominante en este discurso, donde el componente genérico deliberativo es central.

Como se ha mencionado, en la conferencia de prensa la imagen pública de la enunciadora es mucho más vulnerable que en el discurso. Por esta razón, la legitimación de los resultados electorales parte de una tendencia a adjudicar responsabilidad a los votantes, aludidos mediante dos unidades léxicas: «los ciudadanos» y «la gente». Ambos términos se encuentran un número similar de veces, pero su distribución a lo largo del discurso es desigual.

Primeramente, la apertura del evento demuestra la aparición del término «ciudadanos» ocho veces, sobre un total de trece a lo largo de toda la conferencia. Se hace hincapié en el rol activo de estos, asociados con procesos materiales (Halliday, 1994), entre los que el principal es votar a la enunciadora. He a continuación dos fragmentos de la conferencia:

(12) (a) «son precisamente los ciudadanos y las ciudadanas los que deciden quiénes van a ser los candidatos que van a tener que someterse a las elecciones generales».

(b) «casi el 78 por ciento de los ciudadanos argentinos fueron a sufragar, a participar, a decidir, a elegir, y lo hicieron por decisión propia».

En la primera cita, la alteración sintáctica coloca en el centro del enunciado a «los ciudadanos y las ciudadanas» acentuando su papel de decisor, enfatizado por el adverbio («precisamente»), también en posición marcada.

En la segunda, el énfasis sobre la acción de «los ciudadanos argentinos» se logra mediante la enumeración de sinónimos y la aclaración del carácter propio de la decisión.

A su vez, se establece una identificación entre la enunciadora y este sector de la audiencia, que está compuesta además por los periodistas acreditados presentes en el recinto y por los partidos políticos con quienes Cristina Fernández compite en la campaña electoral. La conferenciante se refiere a (13) «la elección presidencial en la que *esta ciudadana* resultó reelecta en 2007». Ella es entonces ciudadana, de modo que se equipara con los enunciatarios. El uso de la tercera persona para autodenominarse le confiere un estatus de tercero sobre el cual se realizan aseveraciones con un carácter de pretendida objetividad.

Otra muestra de la acción decisiva de los ciudadanos está al final de la apertura, donde ellos son protagonistas de un comportamiento elogiado: (14) «(Queríamos felicitar (...) a *todos los ciudadanos* que han concurrido ayer con su voto». Incluso la decisión que guía el comportamiento de estos es guiada por la convicción política: (15) «hemos logrado instalar un nuevo sistema (...) de compromiso ciudadano, porque en definitiva también exige compromiso por parte de los ciudadanos a tomar partido».

En la segunda sección de la conferencia, aquella en que se desarrolla la interacción entre los participantes de la misma, los ciudadanos dejan de ser sujetos de la acción para pasar a ocupar un rol pasivo. En el siguiente fragmento, son portadores de procesos atributivos (Halliday, 1985 [1994]) y depositarios de voluntad, pero no ya actores: (16) «Los *ciudadanos* no tienen propietarios. Ninguno de nosotros, ninguno ni ninguna de nosotros es propietario de *la voluntad de ningún ciudadano* que se expresa libremente ante cada convocatoria». A su vez, mientras en la introducción, se establece una identificación entre la mandataria y los ciudadanos, esta es dejada de lado en el resto de la conferencia, donde el «nosotros» que abarca a los dirigentes se diferencia claramente del sujeto en cuestión.

En la misma línea, los ciudadanos son portadores de opinión y sujetos de un proceso existencial: la presidente se refiere a (17) (a) «lo que es la opinión de los ciudadanos: los ciudadanos son libres en la Argentina», y más adelante los convierte en objeto de su propia voluntad: (b) «es una decisión muy consciente de cada ciudadano y yo quiero ciudadanos comprometidos».

Ahora bien, hay dos puntos que es necesario aclarar. Primero, a qué se debe este cambio en el rol discursivo ocupado por «los ciudadanos». Segundo, si se dijo que la estrategia principal del evento radica en delegar la responsabilidad, la pregunta es dónde se ubican la acción y capacidad de decisión en la segunda parte de la conferencia. Esto último es anunciado ya en la apertura, que sienta las bases para establecer la dinámica de las respuestas a partir de un mecanismo metonímico.

Dejaremos la primera cuestión para más adelante. Concentrémonos en la segunda. Obsérvese el siguiente fragmento presente en la apertura del evento:

(18) «en la mayoría de las casas, de las familias, no se habla como somos nosotros, los enfermos de los militantes que estamos todo el día tiqui tiqui tiqui... con la política y creemos que todo el mundo es así, no, la gente es más normal, la gente habla de fútbol, de las cosas de la casa, de los problemas que tiene, de los chicos, de la familia».

Obsérvese que ya no se trata de una casa (como en el discurso) sino que se alude a «las casas» y «las familias», en plural, representadas por «la gente». Pero además «la gente» y «los militantes» son los dos términos de una comparación que les adjudica el mismo estatus. La asociación entre ambos términos confiere una nueva connotación a «la gente» que recibe atributos a partir del contraste con «los militantes». Esta relación de contigüidad inaugura un juego metonímico⁶ que convierte, entonces, a «la gente» en categoría política.

Cabe aclarar que el lexema «gente» se presenta dieciocho veces distribuido a lo largo de toda la conferencia de manera más o menos uniforme, lo que da cuenta de su importancia (en contraste con lo que ocurre en la apertura de este evento y en el discurso del 14 de agosto). La relevancia de esta categoría se observa también en otras afirmaciones: (19) «cada vez que la gente ha sido convocada a participar, ha concurrido con mucha alegría. Porque además, yo no sé si les pasó, pero yo vi un clima de alegría en la gente, la gente fue a votar con alegría». La convicción política, en este pasaje, es expresada mediante la dimensión emotiva («con mucha alegría»), a diferencia de lo que ocurría con «los ciudadanos».

La cristalización de «la gente» como sintagma al que se recurre permanentemente en la conferencia de prensa contribuye a una exaltación de este grupo a la vez que a una diferenciación con respecto a quienes toman decisiones —la presidente, los militantes—. Se establece así una línea divisoria entre dos clases bien diferenciadas: los militantes (nosotros), por un lado, y «la gente» (ellos), por otro. En este sentido, la configuración de un *ethos* (Maingueneau, 2002) militante constituye a la enunciadora

—por medio de un mecanismo de desplazamiento— como representante de «la gente». La metonimia permite el tendido de un lazo entre la enunciativa—militante y «la gente», de quien ella es portavoz:

(20) «(a) yo por lo menos milito desde muy joven y una de las tareas de la militancia era ir casa por casa distribuyendo un folleto donde vos explicabas políticamente con el voto».

(b) la oportunidad que tienen los partidos políticos de militar con jóvenes, con sus mujeres, con sus hombres, golpeando, timbreando casa por casa, dando la propuesta, acompañando el voto, creo que es una cosa que nos viene... no lo inventé yo, esto viene desde el sufragio universal obligatorio y secreto».

Los militantes, entonces, van, distribuyen, golpean puertas, timbrean, proponen, acompañan; son los encargados de la transmisión y la comunicación a «la gente» que, como se vio, es encargada de evaluar y votar. La gente permite encausar las propuestas de los militantes: uno y otro se necesitan mutuamente y el acto de triunfo electoral es completado gracias al juego dialéctico entre ambos. En la misma línea, se observa una respuesta de la mandataria:

(21) «Cuando la gente emite su voto, lo emite en relación a lo que le consultan puntualmente (...) responde puntualmente a partir de las propuestas o de los candidatos que le hacen o le formulan esas proposiciones, así que la verdad que yo creo en los votos positivos, creo en una sociedad que vota positivamente, creo en una sociedad que votó una gestión de gobierno que viene desarrollándose desde el año 2003».

89 { salerno

Se observa entonces, respondiendo a la primera cuestión planteada anteriormente (a qué se debe el cambio de rol discursivo de «los ciudadanos»), cómo en el segmento interactivo de la conferencia, que por otro lado es el más extenso y el que adjudica particularidad a este género discursivo, los sujetos responsables de la acción son abstractos. Se deja de lado la particularidad debido a que la vulnerabilidad de la imagen de la enunciativa es mayor y, por lo tanto, se exalta el accionar de un colectivo que ocupa un lugar legítimo por poseer el mismo estatus que los militantes, unidad léxica valorada positivamente al pertenecer a la formación discursiva (Foucault, 1970 [1960]) de la izquierda militante proveniente de los años 70.

En este sentido, las interrogaciones recibidas son el puntapié para un desplazamiento que va desde la enunciativa hacia «la gente» que adquiere, entonces, la responsabilidad no sólo del triunfo de la mandataria sino también de las respuestas a ella demandada. Ante una pregunta acerca del análisis que Cristina Fernández hace de las votaciones y la derrota en las provincias de Santa Fe y Córdoba y en la Capital Federal, ella responde:

(22) *«Yo creo que una presidenta no está para hacer ese tipo de análisis ni ese tipo de lectura (...) no corresponde a una presidenta. (...) Cuando la gente emite su voto, lo emite en relación a lo que le consultan puntualmente (...) Creo que la gente valora eso, valora la capacidad de respuestas que pueden tener sus dirigentes ante sus problemas (...) porque además es lógico que la gente vote de acuerdo a lo que crea más conveniente para sus intereses».*

El uso de la tercera persona y el enunciado asertivo que explicita el carácter lógico de sus reflexiones, desligan a la conferenciante de la responsabilidad de evaluación demandada por el periodista.

Esto se observa en otra de las interrogaciones sobre la «convocatoria a las fuerzas políticas», donde la mandataria responde lo siguiente:

(23) *«los acuerdos copulares en política no solamente tienen mala prensa, sino que la gente no visualiza cuáles son sus intereses en esos acuerdos. La nueva forma de acordar me parece en política tiene que ser a partir de que la gente vea que esos acuerdos se traducen en cuestiones que tienen que ver con su vida cotidiana y con sus intereses».*

«La gente» se constituye como un tercero discursivo hacia el que se dirige —junto con los periodistas (destinatarios directos)— la función persuasiva del discurso. En esto consiste lo que se ha leído en el fragmento (17), donde la caracterización negativa de los militantes es funcional a una descripción positiva de «la gente» como portadora de sentido común que avala las acciones (presentes, pasadas y futuras) de quien gobierna: (24) (a) «eso es lo que la gente espera, trabajo, esfuerzo, y ese es el camino que vamos a seguir». Y más adelante: (b) «la gente valora eso, valora la capacidad de respuestas que pueden tener sus dirigentes ante sus problemas, ante la crisis».

Al cumplir la voluntad de «la gente», la enunciativa se propone a sí misma como representante legítima de este colectivo. Esto se comprende si se repara en el carácter deliberativo predominante en este discurso, según el cual se intenta influir en la acción del auditorio. Al caracterizar al oyente como decisor trazando un paradigma de las decisiones útiles y las decisiones perjudiciales, se intenta influir el comportamiento futuro del grupo en cuestión, donde se incluyen «los ciudadanos y ciudadanas» y «las familias» particulares.

En síntesis, el recurrir durante la interacción a un sujeto abstracto, legitimado a partir de la metonimia, apunta a despersonalizar para abarcar a un público más amplio a la vez que quitar la propia responsabilidad de la enunciativa, cuya imagen pública se encuentra altamente amenazada.

5. Conclusiones finales

A partir de un análisis contrastivo de dos eventos comunicativos ocurridos ante un mismo hecho y contexto socio–histórico tal como las elecciones primarias ocurridas en Argentina el 14 de agosto de 2011, se ha intentado determinar el modo en que el tipo de evento comunicativo influye en la selección de procedimientos discursivos por parte de la presidente argentina Cristina Fernández. Se ha observado que las estrategias utilizadas por la enunciativa están relacionadas con un escenario genérico específico cuya construcción depende de distintos objetivos, según se trate de un discurso o de una conferencia de prensa. Si bien en ambos casos la mandataria se propone lograr la adhesión de los oyentes a la vez que legitimar los resultados de las elecciones, la mayor o menor necesidad de legitimación varía y con ello también la implementación de mecanismos funcionales a la salvaguarda de la propia imagen pública. Por último, la puesta en práctica de cada procedimiento discursivo habilita la construcción de escenografías específicas correspondientes a la efemérides patria y el acto ceremonial.

En el discurso del 14 de agosto, la menor vulnerabilidad en la imagen de la Jefa de Estado posibilita la construcción de un *ethos* emotivo a la vez que le confiere un lugar jerárquico más incuestionable en un discurso autorreferencial donde la patria es análoga a la familia propia. El procedimiento metafórico es funcional a la construcción de una escenografía de efemérides patria, en un discurso de tipo epidíctico donde predomina la dimensión emotiva con miras a exaltar el carácter elogiabile del propio gobierno.

Por otro lado, el uso de la metonimia es axial en la conferencia de prensa, donde el grado de amenaza que recae sobre la imagen pública de la enunciativa es mucho mayor a causa de la dinámica interactiva propia del género. Esto determina la asignación de mayor responsabilidad a un tercero discursivo constituido como categoría política: la gente. El mecanismo metonímico es la estrategia utilizada para atenuar la responsabilidad propia y se corresponde con un ámbito deliberativo donde se intenta persuadir a los oyentes.

Para finalizar, es importante señalar que este estudio, lejos de considerarse cabal, pretende constituirse como disparador de futuras investigaciones posibles. Es interesante incrementar los estudios que puedan contribuir a identificar características propias del género conferencia de prensa, escasamente estudiado desde la perspectiva del Análisis del Discurso. A su vez, un aspecto que ha quedado pendiente y que se intentará abordar en estudios posteriores es el entramado ideológico común a distintas instancias de enunciación de Cristina Fernández de Kirchner. Abordar el análisis de las formaciones discursivas desplegadas a través de distintos eventos comunicativos puede contribuir al enriquecimiento en el estudio sobre el discurso político enunciado por la presidente argentina, profundizando la comprensión del modo en que aspectos ideológicos de un sujeto situado en un contexto socio–histórico específico se plasman en el discurso.

Bibliografía

- Abadalejo, T.** (1999). «Los géneros retóricos: clases de discurso y constituyentes textuales.» En Isabel Paraíso (coord.). *Téchne Rhetoriké. Reflexiones actuales sobre la tradición retórica*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 55–64.
- Angenot, M.** (1995 [1982]). *La parole pamphlétaire. Contribution à la typologie des discours modernes*. París: Payot.
- Arfuch, L.** (1995). *La entrevista. Una invención dialógica*. Barcelona: Paidós.
- Aristóteles (1971). *Retórica*. Ed. bilingüe griego–español de Antonio Tovar. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- Barthes, R.** (1982 [1966]) «La antigua retórica. Ayudamemoria.» En *Investigaciones retóricas, I*. Barcelona: Ediciones Buenos Aires.
- Foucault, M.** (1970 [1969]). *Arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
- Halliday, M.A.K** (1994 [1985]). *An Introduction to Functional Grammar*. Londres: Arnold, 2^{da} edición.
- Jakobson, R. y Halle, M.** (1980 [1956]). *Fundamentos del lenguaje*. Madrid: Ayuso.
- Kerbrat–Orecchioni, C. (1990). *Les interactions verbales*. París: Arman Colin Éditeur.
- Legoy, C.** (2001). «La louange déchirée.» *Hypotheses* 1, pp. 345–352. Disponible en www.cairn.info/revue-hypotheses-2001-1-page-345.htm (consulta: 07/02/2012).
- Maigneueau, D.** (2002). «Problèmes d'ethos.» *Pratiques* n° 113/114, junio de 2002, pp. 55–67.
- (2004). *Le discours littéraire, paratopie et scène d'énonciation*. París: Armand Colin.
- Pêcheux, M.** (1982). *Language, semantics and ideology*. Londres: Macmillan.
- Perelman, Ch. y Olbrechts–Tyteca, L.** (1989). *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Gredos.
- Verón, E.** (1993). *La semiosis social: fragmentos de una teoría de la discursividad*. Madrid: Gedisa.

Notas

¹ (D) Nos referimos al discurso pronunciado por Cristina Fernández de Kirchner el 14 de agosto de 2011.

² Aristóteles reconoce tres tipos de discurso correspondientes a cada uno de los tres géneros de la retórica: el epidíctico, el deliberativo y el judicial. Este último no resulta relevante a los fines del presente estudio.

³ Se toma en cuenta la concepción de Perelman y Olbrechts–Tyteca (1989), quienes dan cuenta de las diferencias entre persuadir y convencer.

⁴ Cabe aclarar que aunque el control sobre la enunciación por parte de la mandataria es mayor, esto no excluye cierto grado de imprevisibilidad, sino que, por el contrario, la enunciación está sujeta a otros factores propios de la situación comunicativa particular.

⁵ Todas las traducciones son propias.

⁶ Siguiendo a Jakobson y Halle (1956), la metonimia consiste en una asociación por contigüidad ya espacial, ya ideológica, de modo que sobre uno de los términos asociados se reviste una nueva connotación.